

ALI LEWIS

NUNCA
LLUEVE
EN
TIMBER CREEK

Traducción del inglés de
Mireya Hernández Pozuelo

 Siruela

Las Tres Edades

*Para Lucas, Ollie, Megan,
Jess y Beth, con cariño.*

Hacía siglos que sabía cómo se hacían los niños. Había visto suficientes animales haciéndolo como para hacerme una idea. Pero ahora que mi hermana mayor, Sissy, iba a tener uno no nos mirábamos entre nosotros, solo mirábamos su tripa. Cada noche a la hora de cenar mi padre se quedaba mirando el bulto que sobresalía por debajo del mantel como si fueran las noticias.

Sissy tenía catorce años, solo uno más que yo, y todo el mundo decía que era demasiado joven, pero nadie sabía con quién había estado acostándose. Cuando vino a casa del internado en las vacaciones de Semana Santa no paraba de vomitar. Por las mañanas no podías entrar en el baño para hacer pis porque estaba ella echando la pota. Una mañana que me moría de ganas de ir al baño golpeé la puerta y le dije que se diera prisa, pero lo único que oí fue su tos y sus arcadas y luego algo que salpicaba el váter. Después salió corriendo, se fue directa a su habitación y cerró de un portazo, como si fuera mi culpa.

Al principio mi madre pensó que Sissy había pillado un virus peligroso en el colegio. Le daba galletas saladas y tostadas sin nada para intentar que desapareciera. Pero cuando llevaba dos semanas en casa y seguía acaparando el baño cada mañana, oí que mi madre le

decía a la tía Veronica: «Acabo de caer: le han hecho un bombo». Yo no sabía muy bien lo que significaba eso, pero supongo que había deducido que Sissy no estaba realmente enferma.

Una noche a la hora de la cena mi hermana se sentó en su sitio de siempre pero vi que tenía los ojos más rojos de lo normal. Estaba tan rara desde que había vuelto –vomitando, quedándose en su habitación y llorando todo el día–, que no le di mucha importancia. Pero mientras comíamos vi que mareaba su comida en el plato. Era un filete, así que le dije que si no lo quería me lo comería yo. Cuando mi padre soltó el cuchillo y el tenedor y miró a mi madre, no sé por qué pero me hizo sentir un poco como cuando me enteré del accidente de Jonny. Pensé que el filete que me había metido en el estómago saldría disparado hacia afuera. Miré la foto de Jonny encima del piano y deseé poder ir corriendo a tocarla.

Mi padre suspiró y echó un vistazo alrededor de la mesa; luego respiró hondo y miró fijamente a Sissy. Soltó el aire y dijo que sería mejor que todos supiéramos que Sissy estaba embarazada. Luego volvió a mirar su plato y se comió otro trozo de filete. Yo estuve a punto de atragantarme con el puré de patatas, pero los jornaleros, Lloyd y Elliot, no dijeron nada. Lavaron sus platos muy rápido y salieron a tomar una cerveza. Yo me quedé mirando a Sissy, que empezó a llorar otra vez.

Cuando mi madre preguntó si alguien quería más verdura, me dio un susto tremendo. Ninguno respondió. Supongo que ya nadie tenía hambre. Entonces fue cuando Emily, mi hermana pequeña, dijo:

–¿Qué significa *embarzada*?

Es una inútil. Tiene siete años y no hace nada bien. Lo único que hace es hablar sobre los terneros, pero nunca les da de comer; solo quiere acariciarlos y ponerles nombres ridículos.

Mi madre suspiró y le puso el brazo en el hombro mientras le explicaba que *embarzada* quería decir que Sis-

sy iba a tener un bebé. Emily abrió mucho los ojos y dijo con una sonrisa tonta en la cara:

–¿Uno de verdad?

Como si fuera algo bueno.

Poco después nos dijeron que ayudáramos a recoger la mesa y que nos fuéramos a nuestra habitación. Luego hubo una buena bronca. Lo oí todo a través de la pared que hay entre mi cuarto y el comedor. Fue la primera bronca que había en casa desde hacía siglos; creo que fue la primera desde el accidente de Jonny. Mis padres empezaron a hablar con Sissy sin levantar la voz pero luego se pusieron a gritar. Querían saber con quién había estado acostándose, pero ella no se lo decía.

–Venga, Sissy, ¿quién es? –le suplicaba mi madre–. Dínoslo, por favor, cariño.

–Nos acabaremos enterando –la interrumpió mi padre–, es lo que pasa siempre con estas cosas, así que será mejor que nos ahorres la molestia y nos lo digas ya. ¿Es uno de los chicos del colegio? Qué hijos de puta.

–¿Por qué no nos lo dices? –preguntó mi madre–. ¿Él sabe que estás embarazada?

Creo que mi padre se cansó de esperar una respuesta, porque entonces fue cuando dijo:

–Por el amor de Dios, dinos quién es. ¿QUIÉN ES? –gritó. Supongo que le dio un manotazo a la mesa, porque oí un golpe fuerte y justo después Sissy empezó a lloriquear.

–Derek, déjalo –dijo mi madre mientras una silla se arrastraba por el suelo de madera.

Oí pasos y al rato la puerta del cuarto de Sissy se cerró de golpe.

–Cuando lo encuentre, ¡ya puede rezar el muy desgraciado! –dijo mi padre.

–¡Ay, cállate, Derek! –contestó mi madre.

Entonces empezaron a discutir de verdad. Me puse el edredón encima de la cabeza y me imaginé que tenía en la mano la foto de Jonny.

Después de aquello Sissy empezó a lloriquear aún más. Casi nunca salía de su habitación y cuando lo hacía discutía con mis padres. Mi hermana siempre había molido. No era como las chicas tontas que salen en televisión, interesadas por bobadas como las muñecas o el maquillaje. Montaba en moto mejor que yo y disparaba bastante bien. No tan bien como Jonny, claro. No sé, como que me contaba cosas sobre temas de los que nadie más me hablaba. Fue la que me habló de cuando el médico rural vino en avión a ver a Jonny, y lo de la sangre.

Pero cuando se quedó embarazada todo cambió. Ya no hablaba nada conmigo. La verdad es que no hablaba con nadie. Lo único que hacía era llorar. Se puso a lloriquear cuando la llamé vaca estúpida por robarme mis palos de críquet. Llevaba años buscándolos hasta que vi que los había usado como cuña para mantener cerrada la puerta del corral de las gallinas. Si la hubiera llamado algo así antes, me habría dado un puñetazo.

En cuanto *le hicieron un bombo* todo cambió. No me permitían pegarle aunque me estuviera molestando de verdad, como cuando me robaba comida del plato. Antes le habría dado una torta en el brazo o algo así, pero ahora con el bebé me metía en líos solo por insultarla. Mi padre me dijo que tenía que ser más amable con ella porque iba a ser madre. No sé por qué las reglas habían cambiado de repente solo porque le hubieran hecho un bombo. Se lo pregunté a mi padre y me dijo:

—Pues porque sí.

Como si fuera yo el que tenía un problema.